

Artículo publicado por Luis Español Bouché en *Ateneístas Ilustres*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2004, págs. 261-270

Óscar Esplá: la música en el exilio

Mala sería una recopilación de biografías de ateneístas ilustres si no incluyéramos en ella a los músicos. En un país como el nuestro que, con la excepción quizá de Levante, no se ha caracterizado por el cultivo de la música, el Ateneo ha sido el marco de conciertos excepcionales y conferencias de altos vuelos.¹ A principios del siglo XX Tomás Bretón sostenía en el Ateneo una conferencia famosa sobre el asunto tan debatido del papel del Teatro Real en lo que se refiere a la Opera; en el Ateneo se celebraba ya en 1915 un concierto homenaje a Manuel de Falla y Joaquín Turina, ambos todavía en plena actividad creativa. Durante cinco lustros, de 1958 a 1973, Fernando Ruiz Coca dirigió un Aula de Música en el Ateneo por la que pasaron intérpretes y directores como Odón Alonso, Manuel Carra, Rosa Sabater, Ana Higuera... En ese Aula de Música se oyeron por primera vez en España obras de Bela Bartok, Stravinski² o Messiaen. La sección de música ha sido siempre una de las más activas, especialmente en el campo de la música de cámara, ideal para las dimensiones de nuestro salón de actos: obras de Esplá, Toldrá, Arbós y Rodrigo se estrenaron en el Ateneo de Madrid. Personajes tan vinculados al Conservatorio y luego a la Escuela Superior de Canto como Lola Rodríguez de Aragón y el padre Sopena utilizaron con frecuencia nuestras instalaciones para conciertos y conferencias, o para presentar a jóvenes valores en los que confiaban. Así fue como doña Teresa Berganza dio su primer recital en el Ateneo. Y no queremos olvidar el baile que, en distintas variedades, también ha visitado la calle de Prado, con sus nombres más eminentes. Así, Vicente Escudero y Carmita García bailaron y cantaron en el Ateneo en 1949 acompañados por la clásica guitarra de Carlos Manuel Carrión y la flamenca de Vargas Araceli; en 1966 el Ateneo daba un justo homenaje a la grandísima Alicia Alonso y pocos años después el *cantaor* Enrique Morente actuó en nuestra casa, el 5 de febrero de 1970, ilustrando la conferencia de Manuel Ríos Ruiz “En torno al cante flamenco” con la guitarra de Manolo Sanlúcar. También Mariemma ha exhibido ante nuestros socios su ciencia del baile.

El Ateneo de Madrid ha sufrido como pocas instituciones los avatares de la historia y de nuestra Guerra Civil. Como no podía ser menos, la música en el Ateneo padeció del proceso de radicalización de la vida española que desembocó en nuestra gran tragedia nacional y un dato simbólico al respecto es el hecho de que el 12 de mayo de 1931 Fernando Remacha estrenaba en el Ateneo su *Cuarteto de Cuerda* pero la noticia quedaba deslucida por el hecho de que aquel mismo día unos facinerosos procedían a quemar conventos en Madrid contando con la cómplice indiferencia de

las recién estrenadas autoridades republicanas. Según algún autor algunos de los incendiarios salieron del Ateneo; ¡esperemos que no sea cierto! Lo que sí es cierto es que dos meses antes, el 14 de marzo de 1931, Ramiro Ledesma Ramos, Ernesto Giménez Caballero y otros entusiastas pronazis lanzaban el primer número de *La conquista del Estado* dónde desde el primero de sus números se ataca el Ateneo con un artículo titulado “La España que deshace: el Ateneo”.³

Un ejemplo muy interesante de la dimensión personal de la guerra en la trayectoria vital de nuestros músicos lo proporciona don Óscar Esplá, (Alicante 1886—Madrid 1976), uno de los máximos compositores españoles del siglo XX, miembro del brillante elenco de los que forjaron la bien llamada *edad de plata* de la cultura española. Esplá fue socio del Ateneo de Madrid, con el número de socio 16.832. Antes lo había sido del Ateneo de Alicante,⁴ dónde, tras oír un recital de Esplá, su gran amigo Gabriel Miró le aconsejó que dejara la ingeniería y la filosofía y se dedicara por completo a la música; porque Esplá —debemos subrayarlo— fue un genio polifacético en la tradición humanista y ateneísta, un verdadero intelectual, lo que no es tan frecuente en el mundo de las artes. Músico, estudió también ingeniería y filosofía, disciplina en la que se doctoró y consiguió una formación suficiente como para medirse años más tarde con discípulos de Husserl y Bergson sobre determinadas cuestiones relacionadas con la percepción. Su producción musical no se limitó al campo de la composición sino que publicó numerosos textos y artículos relacionados con el universo de la estética y los sentidos, y cuestiones relacionadas con la música pero no sólo musicales. Esa capacidad multidisciplinar de Esplá llevó los responsables de la UNESCO a encargarle la complicadísima tarea de dirigir los trabajos para la normalización del diapasón, labor tan crucial para el campo de la música como pudo serlo en su día para la geografía la determinación exacta de la longitud del meridiano terrestre.

La *edad de plata* se quebró con la Guerra Civil y llegaron los días del exilio interior y del exilio exterior. Nuestra música vio marcharse, para no volver, a Manuel de Falla, aunque no lo podamos considerar exiliado en sentido estricto. Sí que estuvo exiliado Óscar Esplá quien sólo pudo regresar a España tras catorce largos años en Bélgica y Francia. Otros músicos ilustres como Rodolfo Halffter, Jesús Bal y Gay, Adolfo Salazar, Otto Mayer Serra y Simón Tapia Colmán se refugiaron en Méjico, en la Universidad Autónoma de México conocida también por sus siglas, la UNAM, ese exitoso híbrido de cerebros españoles y voluntades mejicanas. A pesar de que Esplá marchó al extranjero en 1936 y no regresó a España hasta 1951, Antonio Iglesias, el biógrafo que ahonda más en la vida privada del compositor, recogía en 1973⁵ escasos datos acerca de ese largo exilio:

En septiembre de 1936, atendiendo una invitación de la Fondation Musicale “Reine Elisabeth” de Bruselas, se traslada con su familia a la capital belga; forma parte del jurado del Concurso Eugène Ysayë que

otorga su Primer Premio a David Oistrack. Durante la II Guerra Mundial y hasta 1950, cuando regresa a España, ejerce algún tiempo la crítica musical en *Le Soir* de Bruselas; allí dirigió el Laboratorio Musical Científico (Instituto Internacional de Investigaciones Acústico-Psicológico musicales).

El atento lector no dejará de notar que el biógrafo ventila nada menos que catorce años en seis líneas. Iglesias, claro está, —véase la fecha de publicación— no podía por aquel entonces aludir en su biografía al hecho de que Esplá presidió antes de nuestra Guerra el Consejo Nacional de Música y tampoco utiliza la palabra *exilio* para referirse a los casi tres lustros que Esplá pasó fuera de España, como si don Óscar hubiese dedicado todo ese tiempo a hacer turismo. En alguna enciclopedia me he encontrado con la sorprendente afirmación de que Esplá fue director del Conservatorio durante la Guerra Civil, lo cual sin duda será exacto en lo que se refiere al punto de vista administrativo —nadie revocó su nombramiento durante la guerra— pero no debe ocultarnos el hecho de que Esplá se instaló en el extranjero, en Bélgica, desde 1936. Este tipo de errores —inocentes o perversos— son frecuentes en las biografías de los españoles transterrados: fueron durante años ignorados y negados por la España oficial, y si por casualidad conseguían regresar tenían que enfrentarse a los reproches, a veces vehementes, de los que quedaban fuera, como si volver a la propia patria fuera una claudicación ante el Régimen.

Me parecería absurdo extenderme sobre Esplá limitándome a reflejar datos que figuran ya en las enciclopedias y en las distintas obras que han aparecido acerca de nuestro genial consocio, y como creo que pudiera ser más interesante colmar la notable laguna en la biografía de don Óscar quisiera reflejar aquí la larga y pormenorizada entrevista que su hija Amparo tuvo la amabilidad de concederme en 1999, dónde se nos proporciona todo lujo de detalles acerca de la vida del compositor y de su familia en el exilio.⁶

¿Por qué se marcha Esplá de su querida España, de su amadísimo Levante, en 1936? No nos cabe duda de que don Óscar quiso alejar a su familia de la gran tragedia española. En efecto, recuerda su hija que durante el verano del 36, de negra memoria, don Óscar se encontraba con su familia en la Sierra de Aitana, en la finca que ahí tenía la familia de su mujer. Vinieron unos milicianos a la finca con la sana intención de “cargarse al señorito”. Lo bajaron en coche al pueblo, con toda su familia y la única persona que lo defendió fue la ventera, que explicó a aquellas acémilas que el compositor era en realidad “uno de los suyos”. Más tarde, don Óscar fue al Gobierno Civil de Alicante para obtener un salvoconducto que le ahorrara nuevos disgustos. Podemos imaginar el pánico que Esplá pasaría al ver los suyos en semejante trance. No es de extrañar que, por tanto, aprovechara la ocasión brindada por la Fondation Musicale Reine Elisabeth para marchar a Bélgica con toda su familia. Embarcaron en Alicante. Recuerda la hija del compositor:

Con mi familia iba también la niñera, a la que no querían dejar marcharse con nosotros, porque “se había suprimido el servicio”. Mi padre les explicó que caso de no dejarla marchar, tendrían que encargarse ellos de llevarla hasta su pueblo de Santander. Y entonces desistieron...

Desembarcaron en Marsella, pasaron una semana en París y luego se instalaron en Bruselas, durante once años, y más tarde en Heide, un pueblo a 20 km. de Amberes, durante otros tres años y luego unos meses más en Malinas antes de ir de nuevo a París y regresar por fin a España.

La llegada de los nazis en 1940 supuso el lógico pánico. Como tantas otras familias, los Esplá se prepararon para huir, y en aquel trance sólo pudieron conseguir una carreta como vehículo. Llevaban una maleta por todo equipaje. Un error de la mujer de don Óscar impidió que salieran a la carretera. Y aquel error resultó providencial, porque los infelices que queriendo huir de los alemanes se encaminaron hacia Francia fueron ametrallados por los *stukas* alemanes y lo pasaron muy mal. Insiste Amparo Esplá en subrayar que el canciller Cantelli,⁷ de nuestra Embajada en Bruselas, cuando entraron los alemanes en la capital belga se negó a proporcionar a los nazis la lista de los refugiados españoles en Bélgica, al contrario de lo que ocurrió en Francia.⁸

No podía esperar gran cosa Esplá del Instituto Internacional de Investigaciones Acústico-Psicológico musicales al que se refiere Antonio Iglesias, que resultó ser una decepción más para el músico, ya que el patrocinador del Instituto no quiso adquirir el instrumental científico necesario y aquel interesante proyecto terminó naufragando. ¿De qué podía vivir en la Bélgica ocupada un español exiliado cuyos bienes se encontraban en la España de Franco? Al compositor Jean Absil le habían ofrecido ser el crítico musical del gran periódico de Bruselas *Le Soir*; conociendo la situación desesperada de Esplá, Absil no dudó en aconsejarle que aceptara desempeñar él aquella labor para el diario belga, que sufrió como pocos los avatares de la ocupación alemana.⁹ Esplá escribió en *Le Soir* antes de la ocupación, durante ella y después, hasta 1951. Como crítico usó el seudónimo *Auguste de Triay*.¹⁰ Durante la ocupación, cada dos por tres le pedían a don Óscar explicaciones en la *Kommandantur*. Así, como una vez Esplá escribiera que no le había convencido una obra de Pfitzner, le convocaron las autoridades alemanas para explicarle *que no podía criticar un compositor que le gustaba al Führer*. También fue denunciado como “rojo” a las autoridades de ocupación. En el año 42 o 43 dejó la crítica en *Le Soir* y unos industriales catalanes le pudieron ayudar. También unos grandes amigos suyos, Edouard y Jeannot Ludwig, proporcionaron a la familia alguna ayuda en forma de ropa.

Los hijos de Esplá pudieron educarse en uno de los mejores colegios belgas porque la directora del Colegio, *Mlle. Hamaide*, se veía impelida, por razones

administrativas, a “rellenar los huecos” que habían dejado los niños que los azares de la guerra habían llevado a otros lugares. También hacían hueco otros niños —y al recordar esto le traiciona la emoción a la hija del compositor:

entre mis compañeros había niños judíos que llevaban la estrella amarilla cosida a la ropa. Un día desaparecían, y no volvíamos a verlos...

Una de las consecuencias del terror prolongado es el envilecimiento —inevitable— de los que lo sufren. Don Óscar era demasiado mayor y tenía demasiada categoría como para caducar de su educación y de sus sentimientos. Así como procuró dar a sus hijos una infancia feliz —en ocasiones les escondía pequeños regalos en los árboles del vecino bosque de Soignes, diciéndoles que los habían dejado los duendes— el caballero Esplá no consintió en amilanarse, a pesar de las circunstancias. Una anécdota significativa al respecto nos la proporciona también su hija:

En cierta ocasión mi padre, en un tranvía, observó como un alemán tenía los pies apoyados en la banqueta enfrente de la suya, mientras que una señora permanecía de pie, al lado. Golpeó las piernas del alemán y, con su acento español dijo a la mujer “Asseyez-vous, Madame”. El alemán, le miró y le preguntó: “¿Vous êtes belge?” Y mi padre contestó: “Non, espagnol”. Y dijo entonces el alemán: “Ah, Don Quichote...”

Por fin llegó la Liberación, y con ella una alegría desbordante. Los nazis se retiraban. Añade la hija del compositor, vencida por la emoción:

el que no ha vivido los días de la Liberación no puede comprender lo que sentimos todos aquellos días. No, no lo puede comprender.

Los años de la Ocupación y del exilio no fueron yermos para el compositor. Pronuncia distintas conferencias y compone *Sinfonía Coral*, (1942), que permanece inacabada, *Sonata del Sur*, (1943), que concluye en 1945, y también dejó inacabadas *La Balteira*, y *La forêt perdue*, versión del relato de la Bella Durmiente. En 1948 viaja a París, a solicitud de la UNESCO para elaborar su estudio, fundamental, acerca del diapason. En 1949, con otros compositores, es elegido, también por la UNESCO, para escribir una obra conmemorativa del primer centenario de la muerte de Chopin. Nace así *Sonata española*.

Por dos cartas,¹¹ y la memoria de su hija, sabemos que la familia de Esplá está ya en España en 1950, pero en septiembre de aquel año don Óscar todavía no ha regresado del exilio. Sin duda se puso en contacto con la Embajada de España en París, en ese año, con el fin de asegurarse de que no hubiera represalias. La inquietud de Esplá no

era gratuita: pocos años antes el Régimen le había impuesto una fuerte multa que suponía la pérdida de su patrimonio. En efecto, don Óscar tuvo que vender numerosos bienes —una casa de pisos en Alicante y la finca de Aitana— usando como intermediario a su íntimo amigo el conocido físico y grandísimo economista Germán Bernacer. La casa de Esplá en Madrid, en el Viso, había sido incautada y residía en ella el ministro Ibáñez Martín. Recuperada la casa del Viso, la familia Esplá pudo alquilarla para vivir de la renta.

¿Por qué motivo se perseguía a Esplá? Existen quizás dos razones o sinrazones, más bien.

De una parte don Óscar, era pariente —lejano— de Carlos Esplá, secretario de Azaña y hombre de marcada significación política y republicana.¹² Quizás existiera una confusión, cosa que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que en una versión reciente de los tan traídos *cuadernos* de Azaña, el índice onomástico de la obra confundía a don Óscar con su lejano primo Carlos.¹³

De otra parte, Esplá fue Presidente del Consejo Nacional de Música al que pertenecieron también Turina, Falla, etc. y lo que quizá llamara la atención de los franquistas fue el hecho de que don Óscar, a los pocos días de proclamarse la República, aceptara la labor de poner música a un *Himno a la República* a partir de la letra del poema “*Canto rural a la República Española*” de Manuel Machado.¹⁴ El 15 de abril de 1931 dio el *Heraldo de Madrid* la noticia de que Esplá y Machado trabajaban sobre un “Himno a la República”, y publicó, tres días más tarde, el fragmento de un “Himno Nacional”. Explica su intención al respecto Esplá en carta a *La Voz*:

Hace tiempo había prometido a varios amigos, músicos y poetas, la composición de un himno de carácter español para oponerlo musicalmente, por simple razón estética, a la Marcha Real. Un canto campesino y civil que expresara serenidad y energía a la vez, características de nuestro pueblo, que los acontecimientos recientes han confirmado rotundamente [...]¹⁵

Y como se pretendiera convocar un concurso, Esplá, para zanjar cualquier polémica, expresaba en la misma carta a *La Voz* su intención de auto-excluirse del referido concurso y sentenciaba que su composición, en lugar de llamarse “*Canto rural a la República Española*” pasará a llamarse “*Canto rural a España*”.

En definitiva, ¿qué le reprochaban a Esplá los de Franco? ¿Ser liberal? ¿Haber disfrutado de algún cargo público durante la República? Todavía no lo sabemos. Marta Bizcarrondo nos informa que Óscar Esplá, alejado de España, hubo de sufrir un expediente de depuración. La referida autora no pudo consultar el referido expediente debido a restricciones legales.

Sin embargo, los franquistas tuvieron que variar radicalmente de actitud. No le sobraba al Régimen precisamente un plantel de figuras internacionalmente reconocidas como don Óscar. Además Esplá había sido maestro de numerosos compositores e intérpretes españoles y su figura era demasiado célebre como para que se cebaran mucho más con él. Por otra parte, algunos personajes como José Eugenio de Baviera se empeñaron en protegerle. Así, en el mismo año 1951 en que regresa a España la gran pianista y concertista Pilar Bayona incluye *Sonata Española* en su concierto en el Ateneo de Madrid. Poco tiempo después, en 1952, ingresa Esplá en la Academia de San Fernando —a lo que no fue ajeno el de Baviera, quien contestó a su discurso de ingreso— y en 1956 lo admite en su seno la Académie des Beaux Arts de Paris cubriendo la vacante de Arthur Honegger. En principio le costó a Florent Schmid vencer la resistencia del maestro —alérgico a los honores oficiales—, pero la Corporación por unanimidad votó a favor de Esplá. Dos años más tarde, en 1958, es nombrado Director del Conservatorio de Alicante. Desde su regreso a España Esplá se esforzó en conseguir resucitar la sección española de Sociedad Internacional de Música Contemporánea (SIMC), de la que fue presidente con el brillante resultado de que se celebrara en Madrid, por segunda vez en la historia de nuestro país, el Festival Mundial de la SIMC.

No deja de ser destacable sobre la actitud que mantuvo el maestro respecto del Régimen que fue de los pocos músicos —otros fueron Monsalvage y Fernando Remacha— que se negaron a componer nada para celebrar los cínicos “25 años de paz” con los que el franquismo se aplaudió a sí mismo.

Nos gustaría profundizar más en la relación de Óscar Esplá con el Ateneo pero no es tan fácil seguir la pista de los conciertos y la vinculación de nuestro consocio con esta institución va más allá de las actividades propias la casa. Así, el compositor Gustavo Pittaluga —hijo del homónimo doctor Pittaluga, con el que algunos biógrafos mal enterados lo confunden— fue discípulo de Esplá, quien lo orientó en el campo de la composición. El mismo Pittaluga fue en 1935 el responsable de la Sección de Música del Ateneo para la celebración del I Centenario de nuestra casa...

La actividad desbordante de Esplá antes y después de la Guerra Civil, tanto en España como en el extranjero han merecido unas justas palabras de Octavio Lafourcade,¹⁶ que refiriéndose a Esplá, subrayando la universalidad del genio, acuñó lo siguiente:

[...] ¿cuál era su patria? ¿Levante? La España republicana? ¿La España franquista? [...] ¿Quién más universal que Esplá? [...] Se ha vuelto ciudadano del mundo y al mismo tiempo embajador de su país. Capaz de Universalizar lo Español y de Españolizar lo Universal.

Luis Español Bouché
socio 27.672

¹Véase de Andrés Ruiz Tarazona et al. la voz “Ateneos” en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1999 vol. 1. págs. 838 y ss.

²*Ibid.*

³*La conquista del Estado*, nº 1, 14 de marzo de 1931, pág. 5

⁴El Ateneo de Alicante fue fundado el 8 de agosto de 1832, siendo su primer presidente el barón de Petrés. Ese Ateneo tuvo una existencia azarosa y fue refundado en 1985 con el nombre de “Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante”.

⁵Antonio Iglesias, *Óscar Esplá*, Madrid: Servicio de Publicaciones de Educación y Ciencia. Secretaría Técnica, 1973, págs. 19-20

⁶Recogí aquellos datos en una obra que no fue editada pero de la que publiqué algunos ejemplares destinados a los estudiosos. Posteriormente el holandés Jan de Kloe publicó su obra *Oscar Esplá in Belgium (1936-1949)*, muy completo estudio monográfico de la actividad de Esplá durante su exilio belga. Me consta que la familia Esplá no está de acuerdo con algunas opiniones de ese autor.

⁷En 1939 el camarada Cantelli era Jefe Provincial de la Falange en Bélgica. Véase *Día de los caídos por España: F.E.T. y de las J.O.N.S. de Bélgica*, Amberes, Servicio de Prensa de la Embajada de España en Bélgica, 1939.

⁸Cosa que no hizo Lequerica en París, el cual proporcionó a los nazis toda clase de facilidades con las nefastas consecuencias que conocemos.

⁹Sobre la historia de *Le Soir* durante la ocupación nazi, el lector interesado puede leer páginas muy interesantes en la fascinante biografía de *Hergé* (Georges Rémy) —el creador de *Tintin*— del gran escritor Pierre Assouline, de la que existe ya una traducción en nuestro idioma.

¹⁰Combinación de su tercer nombre de pila —se llamaba Óscar, Emilio, Augusto— con su apellido materno, Triay.

¹¹Emiliano García Alcázar, *Óscar Esplá y Triay: (Alicante, 5-8-1886, Madrid, 6-1-1976): estudio monográfico y documental*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert: CAM, Fundación Cultural, 1993, p. 262

¹²Autor, entre otras publicaciones de *¿Cuando volvemos a España?* (México, 1942), *Don Amadeu Hurtado, un liberal europeo* (México, 1952), *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París; recuerdos de un periodista* (Buenos Aires, 1940), *Zarabanda franquista* (México).

¹³Igualmente, Marta Bizcarrondo confunde a don Óscar con su primo Carlos cuando nos dice que Esplá fue elegido diputado, como Azorín. He comprobado personalmente en el Archivo del Congreso de los Diputados que no existe ninguna referencia a don Oscar como diputado. Véase Marta Bizcarrondo, en *Sociedad Arte y Cultura en la obra de Óscar Esplá*, (varios autores), Madrid, Instituto Nacional de Arts Escénicas y de la Música, 1996, p. 51 (nota)

¹⁴García Alcázar, *op. cit.* reproduce (p. 256) la letra del referido himno.

¹⁵García Alcázar, *op. cit.* reproduce la citada carta.

¹⁶Octavio Lafourcade, en *Sociedad Arte y Cultura en la obra de Óscar Esplá*, (varios autores), Madrid, Instituto Nacional de Arts Escénicas y de la Música, 1996, págs. 212-213